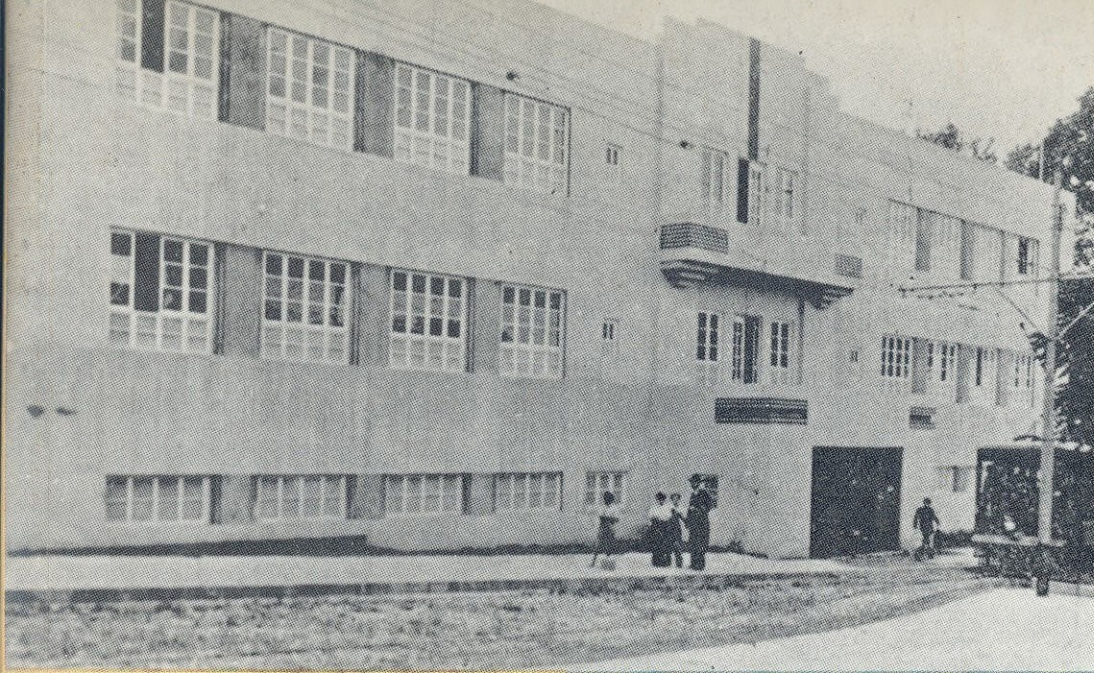


# Hospital

San Juan de Dios,  
150 Años de Historia



Carlos Eduardo González Pacheco



Hospital San Juan de Dios, 150 Años de Historia, recoge la Historia del benemérito centro, desde su nacimiento, en 1845, hasta la actualidad.

Describe los hechos pretéritos más relevantes de esta institución -especie de alegoría del cosmos social costarricense- que subyace en la conciencia nacional, como un espíritu siempre dispuesto a acoger, con actitud sabia y humana, a cualquier ciudadano que haya perdido la salud.

Testimonia también su protagonismo, en todo momento, en el desarrollo de la salud de Costa Rica, e interpreta el ritmo solemne de su vida de 150 años, plena de alegrías y desalientos y, sobre todo, de sublimes esperanzas.

**HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS**

**150 AÑOS DE HISTORIA**

**Carlos Eduardo González Pacheco**

362.11

G643h

González Pacheco, Carlos Eduardo  
Hospital San Juan de Dios: 150 años de Historia/  
Carlos Eduardo González Pacheco. --  
San José, C. R.: EDNASSS-CCSS, 1995.  
510 p.: il.; 26 cm.

Incluye bibliografía  
ISBN 9977-984-58-1

1. HOSPITALES DEL ESTADO 2. HISTORIA  
3. INSTITUCIONES DE SEGURO SOCIAL.  
4. INSTITUCIONES DE SALUD. I. Título.

Dirección Editorial: Gerardo Campos Gamboa  
© Editorial Nacional de Salud y Seguridad Social (EDNASSS). 1995.

Dirección: Centro de Desarrollo Estratégico e Información en  
Salud y Seguridad Social (CENDEISSS)  
Caja Costarricense de Seguro Social  
Apartado 10105-1000  
San José, Costa Rica.

EDNASSS: Imprimiendo Salud y Bienestar.

## INDICE GENERAL

DEDICATORIA.....	i
AGRADECIMIENTOS .....	ii
SERVICIO .....	iii
PRESENTACION.....	1
PROLOGO.....	3
INTRODUCCION.....	11
<b>CAPITULO PRIMERO.....</b>	<b>21</b>
ANTECEDENTES Y FUNDACION DEL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS.....	23
– La colonia: Desarrollo Médico y Hospitalario.....	23
– La Independencia: Fundación del Hospital San Juan de Dios y la Junta de Caridad de San José.....	27
– Estructura Económica.....	32
– Apertura y Cierre del Hospital San Juan de Dios.....	34
<b>CAPITULO SEGUNDO.....</b>	<b>45</b>
EL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS (1864-1897) EVOLUCION INICIAL Y CONSOLIDACION .....	47
– Condiciones Económicas y de Beneficiencia.....	49
– Cambios Significativos .....	54
– Desarrollo Médico-Científico y Administrativo .....	63
– El Dr. Carlos Durán Cartín.....	66

– El Hospital San Juan de Dios y la Medicina para Finales del Siglo XX .....	84
– Servicio Médico y Rentas .....	90
– La Formación Médica .....	107
<b>CAPITULO TERCERO .....</b>	<b>113</b>
<b>EL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS (1898-1935): LA TRANSFORMACION.....</b>	<b>115</b>
– Progreso Científico .....	121
– El Hospital San Juan de Dios en los Albores del Siglo XX.....	128
– La Modernización del Hospital San Juan de Dios.....	149
– Nuevos Cambios y Principales Aportes: Sus Gestores.....	189
– El Quinquenio 1930-1934.....	204
– Apéndice.....	228
<b>CAPITULO CUARTO .....</b>	<b>235</b>
<b>EL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS (1935-1977): LA GRAN ESPECIALIZACION.....</b>	<b>237</b>
– El Hospital San Juan de Dios en la Protección Social.....	247
– Actividades Médicas y Movimientos General de Pacientes 1936-1941.....	252
– El Dr. Antonio Peña Chavarría y el Desarrollo del Hospital San Juan de Dios .....	258
– El Despegue Técnico-Administrativo.....	285
– Los Tiempos Estelares .....	291
– Creación de la Administración del Hospital San Juan de Dios.....	305
– Principales Acontecimientos de las Décadas de 1960 y 1970.....	308
<b>CAPITULO QUINTO.....</b>	<b>333</b>
<b>EL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS EN LA SEGURIDAD SOCIAL.....</b>	<b>337</b>
– Antecedentes y fundación de la Caja Costarricense de Seguro Social y los Seguros Sociales .....	337

– Un Vínculo Importante .....	346
– Algunos Criterios sobre la Unificación de Servicios de Salud .....	348
– Situación Financiera de la Junta de Protección Social de San José antes del Traspaso .....	351
– El Traspaso del Hospital San Juan de Dios a la Caja Costarricense de Seguro Social .....	356
– El Hospital San Juan de Dios en la Caja Costarricense de Seguro Social: Hechos Principales .....	364
– Los Transplantes de Organos en el Hospital San Juan de Dios .....	376
– La Automatización del Hospital San Juan de Dios .....	384
<b>CONCLUSION .....</b>	<b>413</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>417</b>
– Anexo 1: Contrato con las Hermanas de la Caridad.....	419
– Anexo 2: Pagaré.....	429
– Anexo 3: Un Biólogo, un Clínico y un Higienista .....	433
– Anexo 4: El Servicio de Cirugía “Dr. Carlos Durán”.....	439
– Anexo 5: La Medicina como Arte y la Medicina como Ciencia.....	443
– Anexo 6: Transplante de Córnea Realizado por el Dr. Alexis Argüello .....	453
– Anexo 7: Algunas Reflexiones Sobre Clodomiro Picado Twigth y su Contribución 459 al Desarrollo de las Ciencias Médicas y Naturales de Costa Rica.....	459
– Anexo 8: Parte del Personal Actual del Hospital San Juan de Dios.....	471
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS .....</b>	<b>481</b>
<b>BIBLIOGRAFIA GENERAL.....</b>	<b>493</b>

**A mi esposa Floreny:**

**La riqueza no depende del dinero que hayas acumulado.**

**El que tiene riqueza y no sabe ayudar al prójimo es pobre.**

**Quien guarda con avaricia los dones de Dios, es pobre.**

**Quien no sabe sacar de sí mismo una sonrisa de estímulo, es pobre.**

**Pero aquellos que saben dar de lo poco o nada que poseen, para ayudar al prójimo, son verdaderamente ricos.**

(C. Torres Pastorino, 1991)

C. E. González P.

## **AGRADECIMIENTO**

Para la realización de esta obra fue fundamental el apoyo recibido por parte de la Asociación Costarricense de Hospitales, sobre todo, de los funcionarios Esther Hernández, Paula Chavarría y Saúl Borbón.

A la junta de Protección Social de San José, en los funcionarios Iris Mata, Aura Mora y Miguel Quesada.

A la Biblioteca Nacional, en las personas de Luz Marina Ugalde, Marta Monge, Deyanira Vega, de la Sección de Colecciones de Revistas.

A los fotógrafos Oliver Zamora, de Servicios de Apoyo, de la Caja Costarricense de Seguro Social, y Daphne Espinoza, del Departamento Audiovisual del Hospital San Juan de Dios.

Al personal de la Dirección, Administración y Estadística del Hospital San Juan de Dios, extensivo a los funcionarios Dagoberto Camacho y Gerardo Caruzzo.

A los historiadores Jorge Mario Salazar y Edwin Solís.

A mi madre, especialmente, Yetty Pacheco, por su apoyo espiritual.

Mi agradecimiento para el Dr. Jorge Elizondo por autorizarme a usar material fotográfico de su obra “GESTORES Y PROMOTORES” para la historia del Hospital San Juan de Dios.

## SERVICIO

El servicio es la misión más grande del hombre.

Cerrad los ojos y los oídos al ejecutarlo para no establecer diferencias ni sentir la injusticia como recompensa.

El supremo servicio se alcanza mientras mayor sea el desinterés que en él se ponga. Ricos y pobres necesitan de un servicio: los primeros pueden ser pobres de espíritu; los segundos, ricos en aspiraciones santas.

Si podéis hacer el primer servicio, seréis catalogados entre los primeros hombres; si no estáis en condiciones de hacer el segundo, perderéis toda simpatía, se olvidará el primer servicio y conquistaréis un enemigo. No importa: lo humano no sería lo contrario. Seguid sirviendo, que la estatura espiritual de los hombres no se mide por las recompensas recibidas sino por los servicios hechos.

Vivir sirviendo a la humanidad es acercarse a Dios, porque Él proporciona el supremo servicio a la humanidad.

Andrés Boza Cano

San José, C.R.; Mayo de 1932

## PRESENTACION

Muchos años me ligan al Hospital San Juan de Dios. Los avatares del destino han querido que llegue a ocupar la dirección de este centro de salud, a escasas décadas de que mi abuelo ocupara esta misma posición por varios años, a principios de siglo. La Institución que me honro en dirigir no necesita presentación; el solo hecho de decir “El Hospital” despierta en la mente de todos los costarricenses los sentimientos más diversos y encontrados: alegrías, tristezas, esperanzas, decepciones; vida y muerte.

No es común que una estructura física despierte en nosotros esos pensamientos y muchos más que, ligados a los recuerdos, nos traen a la mente a nuestros abuelos, a nuestros padres, a nuestros hermanos, hijos o amigos que, en incontable número, han tenido alguna relación directa con esas paredes añosas, respetadas y veneradas.

El Benemeritazgo otorgado por Ley de la República, el 24 de octubre de 1989, no ha sido otra cosa que el reconocimiento de un pueblo a esa trayectoria de 150 años al servicio de sus habitantes, sin distinción de ninguna clase y manteniéndose siempre

como hospital de puertas abiertas, antes con la Junta de Protección Social, ahora con la Caja Costarricense de Seguro Social.

El Hospital San Juan de Dios ha transitado por todos los caminos de la ciencia y sus avances, desde sus albores, en 1845, cuando el Dr. José María Castro Madriz, en la presentación oficial del proyecto de fundación ante el Congreso de la República, señaló: “El cumplir con una de nuestras más exigentes obligaciones es el establecimiento de una casa pública de caridad para socorrer a los enfermos”, hasta la profunda transformación filosófica actual de lo que es un hospital, sostenida por el inagotable avance de la ciencia y la tecnología de nuestros días. Las diferentes especialidades con que cuenta este nosocomio han sido el producto de ingentes esfuerzos de científicos de todas las ramas, que no han reparado en sacrificar su tiempo y, en muchas ocasiones, sus fuentes económicas para que en todo momento prevalezca la ciencia aplicada al beneficio de nuestros semejantes, casi siempre anteponiendo el orgullo de pertenecer al personal de planta, a los intereses materiales. Esto ha dado como resultado que figuras de renombre nacional e internacional como Clorito Picado, Ricardo Moreno Cañas, Alberto Echandi Montero, Rodrigo

Cordero Zúñiga, Jorge Vega Rodríguez, Rodolfo Céspedes Fonseca, contituyan, entre muchas otras, un baluarte indiscutible de la ciencia, del esfuerzo y la dedicación, que nos ha servido de marco a la formación de generaciones posteriores que, con sus logros, han sabido mantener la tradición del San Juan, beneficiando al país con la creación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Costa Rica, cuya génesis fue precisamente el espíritu de enseñanza que siempre ha prevalecido y engrandecido al país con muchos científicos brillantes en todos los campos de la salud.

El Hospital San Juan de Dios ha cumplido una etapa; sus antiguas paredes y su disposición horizontal hacen difícil su adaptación a la tecnología moderna. Necesita una remodelación a fondo; no debemos continuar pegándole parches y haciendo más difícil de recorrer sus 7 kilómetros de pasillos.

Estamos ante la ingente necesidad de efectuar un plan maestro de estudio arquitectónico y funcional, que nos brinde congruencia entre el concreto y la aplicación de los métodos modernos, en procura de la salud; debemos salir de la improvisación y dar oportunidad a los técnicos para que nos señalen la mejor forma de construir el nuevo hospital. Es necesario que las opiniones nuestras se escuchen y se conviertan en la inspiración arquitectónica para un hospital digno de nuestro

avanzado sistema de salud, incrustado en el vértice de la pirámide de ese sistema, con la capacidad resolutive actual, pero sin el lastre que significa la atención de patología sencilla, que puede y debe ser resuelta a niveles menos complejos.

Se han hecho muchos esfuerzos que deben ser bien canalizados hacia una definición final, que ponga a nuestro querido hospital en el camino adecuado para resolver sus problemas, en aras del mantenimiento y la superación de nuestros índices de salud y del prestigio internacional de que goza Costa Rica.

La recopilación de datos y la elaboración de este documento histórico han sido encomendadas al Lic. Carlos Eduardo González Pacheco, valioso funcionario e historiador del Hospital, en quien hemos puesto toda nuestra confianza para obtener una reseña que muestre los detalles de nuestra Benemérita Institución, en su 150<sup>o</sup> aniversario.

Dr. Manrique Soto Pacheco  
Director General Hospital San Juan de Dios

# EL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS

## PROLOGO

Escribir sobre un hospital puede ser una secuencia tediosa de datos y situaciones que con frecuencia sucede. Pero tener la oportunidad de prologar algo sobre el Hospital San Juan de Dios estimula y da la buena oportunidad de contribuir al reconocimiento de una institución que ha sido parte de la identificación de la ciencia médica y el vivir de República de Costa Rica.

Nuestro país salía de una convulsa situación política, entre los años de 1820 a 1840. Estábamos organizando la independencia, no se tenía muy claro el sistema bajo el cual viviríamos; si nos plegábamos al Imperio Mejicano, si se atendía al Proyecto Federación Centroamericana, si se organizaba el nuevo Estado y su constitución propia. Todo lo anterior, con las ideas de un Hospital. Particularmente en el año de 1826, quedó rezagado e inclusive se dictó un decreto que decía: "Queda abolido el Hospital que establece el articulo 1 de la ley del 4 de junio de 1826" (Decreto del 12 de mayo de 1830:198-201).

Además de lo anterior, se venían acrecentando las ciudades fundadas: Heredia, San José, Alajuela.

Don Carlos Meléndez nos dice: (*Costa Rica, tierra y poblamiento en la Colonia*), "Dentro de estos antagonismos, entran en juego otros más, por caso los individuales, relacionados con sus líderes y dirigentes. No hay duda que este fenómeno es lógico y comprensible, puesto que el desarrollo social de una cultura nacional se indica necesariamente a partir de un núcleo relativamente pequeño, de ámbito rural, aunque en un marco esencialmente urbano. Cada núcleo social contribuye a modelar la estructura básica de lo que habría de ser nuestra nacionalidad, la que al integrarse social y culturalmente a través de sus líderes, gobernantes y estadistas, llegarían a su constitución definidora."

Por otro lado, la evolución de la población era un fenómeno interesante. Los asentamientos van siendo determinados por los diferentes grupos en que la agricultura predomina; cultivos que los indígenas tenían (maíz, papas, yuca, pejiballe, frijoles) a lo que se agrega lo traído en la conquista y colonización (caña de azúcar, ajo, cebolla), lo cual hace una economía fundamentada en pequeñas y medianas parcelas de los colonos en las tierras "propiedad" de los indígenas. En la segunda mitad del siglo XVIII, por política de los Borbones, se establece el cultivo del

tabaco, el que se centraliza en Costa Rica y perfila a San José como la ciudad más importante del Valle Central. Se estima que en la primera mitad del siglo XIX, aproximadamente el 80% de la población vivía en el Valle Central. En ese sitio también se presenta el cultivo del café, que consolida la situación hegemónica de esa área geográfica en los destinos de Costa Rica.

Don Edwin González S. (*Evolución histórica de la población de Costa Rica 1840-1940*), nos dice en lo que respecta a salud: “Si bien es cierto las principales ciudades (de Costa Rica), contaron con sus cañerías desde finales del siglo XIX, su construcción fue tan deficiente que a la postre, éstas no significaron un avance cualitativo en la mejora de la salud pública. La misma mentalidad del costarricense se convirtió también en un obstáculo para lograr la superación de las condiciones sanitarias. A menudo, la población optaba por el empirismo, el embustero, el curandero, antes de recurrir a la asistencia médica y en general a los adelantos.”

Más adelante el mismo autor indica: “Las autoridades de la época emprendieron diversas iniciativas para tratar de evitar el deterioro de la salubridad pública. En muchas ocasiones se dictaron órdenes para detener la propagación de las enfermedades (v.g. disponiendo cuarentenas o cordones sanitarios, el aseo y limpieza de las calles y acequias, secando pantanos, construyendo

cloacas y cañerías). En otras, las acciones fueron orientadas a la construcción de hospitales, preparando médicos y farmacéuticos, creando juntas de caridad, médicos de distrito, facilitando el ingreso de médicos extranjeros, o bien hacia la aprobación de leyes que propiciaran la atención inmediata de aquellos problemas que se generaran en ese campo.”

La población calculada para 1845 era de 93.871 habitantes de éstos, vivían entre San José, Cartago, Heredia y Alajuela 79.881 (82% de la población). La tasa de mortalidad infantil oscilaba entre el 150 y 200 por mil y, cita don Edwin, que una epidemia de tosferina en Santo Domingo de Heredia la llevó hasta 547 por mil y que en Alajuela otras epidemias daban una mortalidad infantil de 551 por mil, lo cual contrasta con la taza que tenemos en tiempos actuales, que oscila entre el 13 y 14 por mil.

Con lo anterior podemos tener una somera idea de cómo era, el panorama que vivía nuestro país y las condiciones que hicieron posible llegar a determinaciones tan importantes como la atención de la enfermedad mediante la ley de 1845, para la creación de un Lazareto y un hospital general, lo mismo que la creación, en 1846, del médico de pueblo. La enseñanza médica se gestó al crear en 1843 la Universidad de Santo Tomás que generó, en 1849, la Facultad de Farmacia y, en 1850, la Facultad de Medicina. Finalmente en 1857 se creó: “para todos los asuntos de

la Higiene Pública y Administrativa en lo tocante a la incorporación y la disciplina de los médicos, dentistas y farmacéuticos del país”, el Protomedicato de la República.

Ya vemos con esa fecha el inicio de la vida del hospital, en 1846; el 10 de Mayo, ya se le ubica en la ciudad. Doña Eugenia Incera (*El hospital San Juan de Dios sus antecedentes y su evolución histórica 1845-1900*) dice a la letra “que el lugar mas adecuado para el establecimiento de este edificio es el oeste de la ciudad y a la distancia de 10 cuabras de la Plaza”.

Aun cuando la autora ya mencionada refiere que hubo algunos problemas en la adquisición del terreno, anota: “A pesar de ello, la Junta compró un terreno de tres o cuatro manzanas, propiedad del comerciante Don Santiago Fernández, situado en las inmediaciones de la ciudad por la suma de 1.500 pesos cuya escritura fue firmada el 17 de noviembre de 1846.”

Dos años después, el edificio no avanzaba por falta de fondos; aún así, la Iglesia, que estaba muy comprometida con el respaldo y gestión de la obra, pedía ayuda a los feligreses para que, con sus carretas, llevaran materiales tanto del lugar llamado Las Pavas como del río Virilla, para la construcción de dicho centro. Con las angustias de la dificultad monetaria, de falta de materiales y mano de obra, finalmente se llegó a terminar, en 1855, para que

al año siguiente prestara sus servicios a la atención de la gran epidemia de 1856.

En ese año, según los datos de la señora Incera, el hospital atendió 601 pacientes, de los cuales 200 eran extranjeros. Aquí los datos que se dan transcriben el perfil epidemiológico de la época. Esto es lo que se cita: “El hospital atendió pacientes de distintas enfermedades, tales como el cólera que atacó con violencia a todo el país, disentería, demencia, hidropesía, úlcera, gálico, melancolía, pulmonía, reumatismo, cáncer, tiricia, llagas y colerín, así como también, un considerable número de heridos.”

Durante dos años prestó servicios y, de nuevo, el fantasma de la falta de fondos obliga a tomar medidas extremas, dejando solamente los pacientes más críticos.

En ese año y con las penurias económicas, según la autora mencionada, logra atender solamente a 68 pacientes. En 1861, pese a todos los esfuerzos, se cierra. Esto dura hasta febrero de 1864 en que ya se abre de nuevo, con sus reglamentos, la Hermandad de Caridad, los protectores del hospital, la Junta de Señoras que ayudaría al nosocomio; el 15 de febrero, se abre con ocho camas, y en marzo del mismo año ya eran veinte.

De acuerdo con el estudio de la señora Incera, realizaban visitas al hospital los Drs. Buenaventura Espinach, Alejandro Frantzius y el Lic. Cruz Alvarado, los cuales acuerdan dividirlo en dos departamentos: uno para hombres y otro para mujeres. Lo anterior nos permite concluir que el sistema de dividir los hospitales en departamentos en Costa Rica data desde esa fecha; o sea, desde hace 131 años vivimos bajo esa modalidad. Piensa uno que en estos momentos es razonable hacer algunos cambios en esa parte de la organización hospitalaria.

Esos 131 años sí han sido de continuo trabajo y expansión del Hospital San Juan de Dios y han generado muchas acciones y políticas. Veamos algunas: se gestó ahí la enseñanza de la medicina; en 1875 los señores bachilleres de medicina, Diego Robles, Héctor Polini y A. Capurro solicitan establecer la enseñanza de la medicina y obstetricia. Se les autorizó algo así como una pasantía y no fue sino hasta 1877 que los señores Héctor Polini, Diego Robles y Juan Ulloa recibieron sus títulos, acreditándolos como médicos. Ese fue el primer y único esfuerzo por la educación médica en el siglo pasado y no fue sino hasta el año 1961, en que la Universidad de Costa Rica abre las puertas de la Facultad de Medicina y tiene, como sede del área clínica, al Hospital San Juan de Dios.

En 1882, hace 113 años, se instala la primera sala de operaciones en ese centro y desde ahí la enseñanza de la cirugía, la

dedicación a salvar vidas; y las técnicas quirúrgicas han pasado por esas salas de una manera ininterrumpida hasta nuestros días.

Otra fecha importante es 1888, cuando se divide el hospital en los departamentos de medicina y cirugía, el primero a cargo del R. Bonnefil y el segundo bajo la tutela del Dr. Carlos Durán. Tengo el honor de dirigir este último departamento; según mis cuentas, soy el sétimo jefe de cirugía del Hospital San Juan de Dios.

De la misma manera, como reflejo de la patología nacional, se inician las inquietudes para hacer frente a esos males; así por ejemplo, debido a la alta mortalidad por tisis en 1893, se construyó el famoso Salón Azul. Posteriormente, con el arduo trabajo del Dr. Carlos Durán y Dr. Raúl Blanco Cervantes, se crearon el Sanatorio Durán, el Hospital Antituberculoso Blanco Cervantes y la lucha antituberculosa.

Se determina también la importancia de atender las enfermedades venéreas y en el hospital se crea el departamento de profilaxis venérea, que concluye con toda una política para atacar ese tipo de mal. No se tenía claramente establecido qué se haría con los niños; posiblemente, se mezclarían en algunos de los salones. En mi modesto trabajo sobre la medicina hospitalaria en Costa Rica (*La medicina en Costa Rica hasta 1900*) anoto lo siguiente: “En 1893 don Francisco Peralta ofreció a la Junta de

Caridad, la suma de cinco mil colones, con el objeto de que fuese construido en el conjunto del Hospital San Juan de Dios, un pabellón destinado a la atención de pacientes infantiles. Esa idea no se plasmó, pues el salón que fue construido para ese fin se usó para otros propósitos.

Aunque pese a ello, los niños se atendían en el San Juan, este es el antecedente más claro del actual Hospital de Niños, que recientemente cumplió 25 años.

(El obligado corolario es que, el 11 de Agosto de 1941, se conoció la concesión de un legado de ₡50.000 en bonos con destino a la construcción de un pabellón para niños en el hospital. El legado contaba en el juicio sucesorio de Don Jorge Mandas Theodoru. Ante ese gesto, la Junta le puso al pabellón el nombre del benefactor, y por muchos años el pabellón Mandas fue el Hospital de Niños, que ahora con toda razón lleva el nombre del extraordinario médico, Dr. Carlos Sáenz Herrera)."

En 1882 se intentó fundar una escuela de parteras, lo que demostraba la importancia que adquiriría la atención maternal, pero no fue hasta 1900, que se abrió, como nos lo dice don Vicente Lachner (*Revista de Costa Rica en el siglo XIX*): "Por fin, en Abril de 1900, logró la Facultad, después de una tentativa infructuosa del año anterior, abrir las clases de la Escuela de

Obstetricia con nueve alumnas, escuela que sigue prestando sus servicios, de la cual pronto saldrán las primeras graduadas. En Noviembre de este mismo año, consiguió la Facultad, auxiliada por el Hospital San Juan de Dios y por varios particulares, abrir en este hospital un departamento de maternidad, donde las alumnas de la escuela tendrán su enseñanza práctica." Ahí me parece que se encuentra el origen de la actual sección de Gineco-obstetricia, en la que se encuentra la maternidad más activa del país.

La Universidad de Costa Rica ha utilizado sus instalaciones para múltiples facultades, y el hospital ha cumplido con su aporte a necesidades muy claras del país, para la preparación de los profesionales en áreas de la salud: Medicina, Microbiología, Farmacia, Enfermería, Tecnologías Médicas, preparación de Paramédicos de Unidades de Rescate, Odontología, Auxiliares de Enfermería, Especialidades médicas del Sistema de Estudios de Postgrado (SEP-CENDEISSS), Estudios de Registros Médicos, etc.

Los avances de las especialidades médicas, tanto en medicina como en cirugía, se produjeron ahí: la cardiología, neurología, endocrinología, medicina interna, enfermedades tropicales, nefrología -estas en el campo del área médica.

En la disciplina quirúrgica: la cirugía general, la oncología, ortopedia y traumatología, neurocirugía, oftalmología, otorrinolaringología, cirugía plástica, cirugía torácica, cardiovascular y vascular periférico, urología, rehabilitación de paráliticos, parapléjicos, trasplantes y muchos otros más, iniciaron sus primeros pasos dentro de estas viejas paredes, corredores, salas de examen y salas de operaciones, es decir, hubo buena semilla, buen terreno y buenos frutos.

Hay algo muy importante en todo esto y ya se notó en páginas anteriores: el reflejo de los males nacionales y las preocupaciones políticas que nacieron en el San Juan.

Es muy claro cómo el Dr. Carlos Durán descubrió en nuestro país la anquilostomiasis y se establecieron los métodos para controlarla.

El mismo médico (a quien considero la figura más notoria de la medicina en Costa Rica en el siglo pasado), diagnosticó el beriberi; así mismo, puso en la mesa de discusión la atención de los males mentales -que originaron uno de los primeros hospitales siquiátricos en América- hizo los diagnósticos de paludismo y por supuesto, también uno de los primeros centros de atención de la tuberculosis de América. Todo lo anterior, con la figura de un solo médico.

La necesidad de definir mejor la salud pública fue gestada con otro distinguido integrante del hospital, el Dr. Solón Núñez F, con quien se inicia, primero la Subsecretaría de Salud en 1922, luego la Secretaría y finalmente lo que es hoy el Ministerio de Salud, dejando ahí uno de sus aportes más importantes, el Código de Higiene, que luego se convierte en nuestra Ley General de Salud.

Así se han generado en el hospital muchas de las acciones de salud. Vemos cómo, de 21 ministros de salud hasta 1995, 14 han sido médicos del San Juan.

Y no sólo en ese aspecto; médicos del mismo centro han sido presidentes: el Dr. José Ma. Montealegre, el Dr. Carlos Durán, el Dr. Rafael A. Calderón G.; asimismo, vicepresidentes como el Dr. Manuel Aguilar B. (quien durante muchos años fue distinguido cirujano del San Juan), el Dr. Carlos Sáenz H. (jefe de la Sección de Pediatría del San Juan) y el Dr. Jorge Vega Rodríguez.

La lista de diputados y hombres de gran influencia política del país es muy amplia y caería en el error de la omisión si pretendo hacerla. Por eso el significado de este centro médico no es sólo desde el punto de vista de la salud, que ha sido pivote nacional, sino también en los procesos evolutivos de la nación que hacen de este una figura nacional innegable. Por eso se le otorgó

el título de Institución Benemérita.

La señora Incera tiene unas frases muy significativas respecto al San Juan, que me parecen oportunas en este momento.

Ella anota: “Logróse de esta manera, después de muchos contratiempos y momentos de grandes esperanzas, ver las puertas del Hospital abiertas las veinticuatro horas del día, y prestando sus servicios con mística a los pobres y menesterosos, siempre dentro de una estrechez económica y una planta física inadecuada.

Fue el Hospital, en esta etapa en estudio, refugio de enfermos, heridos, dementes, huérfanos, pacientes incurables y lazarinos.

Prestaba su ayuda sin distinción de nacionalidad, lo que vemos claramente cuando dio sus servicios con motivo de la Campaña Nacional contra William Walker.

Algunos hechos importantes, para el futuro de la institución, fueron: la creación de la Hermandad de la Caridad, que colaboró en el mantenimiento y mejoras de este; la emisión de los estatutos que contemplaban todo lo referente a la organización interna del Hospital; el logro de ponerla bajo la dirección y servicio de las Hermanas de la Caridad, quienes regalaban cariño y bondad a tantos pacientes necesitados.

Algo digno de destacar fue la abnegación puesta de manifiesto por los honorables miembros de las diferentes Juntas de Caridad, que tuvieron a su cargo la administración del Hospital, quienes dedicaron muchas horas, fuera de sus actividades habituales, para establecer los derroteros que hicieron de esta institución un monumento vivo de lo que significa la verdadera caridad.”

Qué importantes y qué actuales son esas frases, en donde, mediante un trabajo muy concienzudo de estudio, se llega al final a esas conclusiones, que no son producto de la imaginación sino de un gran trabajo y raciocinio muy cuidadoso. Refleja muy claro algo que se ratificó cuando el Hospital era traspasado a la C.C.S.S., en 1977, cuando el Presidente de la Junta de ese entonces, les dijo a las autoridades de la Caja que no les entregaba llave alguna, pues no había puertas que abrir, ya que desde su fundación estas no se cerraban.

Esas vivencias y muchas otras más son imborrables y muy pocas instituciones pueden contarlas y mostrarlas.

Con base en lo anterior, tenemos el derecho de elaborar pensamientos, y hay uno que se impone: ¿Cuál será el futuro? ¿Qué será del Hospital San Juan de Dios a partir del año 2000? Y hablo de esa fecha porque estamos a solo cinco años de ella.

La experiencia acumulada, las conductas asumidas producto de más de cien años tienen que tener un valor importante. El país no puede prescindir del San Juan; está muy arraigado en nuestras conciencias; es casi congénito que, cuando hay algún accidente grave, lo que se oye es: “Vamos al Hospital”. Todo el mundo entiende que es el San Juan de Dios.

Así mismo, como en muchos lugares tienen hospitales centenarios y se ha necesitado la renovación, la mejora de instalaciones en esos centros han tomado la decisión de dotar las viejas instalaciones de toda la tecnología y comodidad de la época. Pero además, constituyen en los alrededores y en los espacios disponibles instalaciones que enriquecen la centenaria edificación. Es decir, rodean, protegen, refuerzan y mantienen lo que ha representado para el país y la ciencia médica un baluarte inextinguible.

Por eso pensamos que el San Juan de Dios debe reforzarse, debe ampliarse y debe seguir siendo un centro de alta tecnología, y un centro para la educación en las ciencias de la salud, para que viva siglo y medio más.

Dr. Edgar Cabezas Solera  
Jefe Sección de Cirugía H.S.J.D.  
Coordinador Comisión  
Commemoración del 150<sup>º</sup> Aniversario

## INTRODUCCION

Para comprender el desarrollo y la evolución del **Benemérito Hospital San Juan de Dios** a través de su largo y fructífero camino, en beneficio del pueblo costarricense, se hace necesario reflexionar sobre algunos conceptos básicos que son la razón fundamental que justifican la existencia de un hospital.

Conceptos como enfermedad, salud y medicina, por citar algunos, son el nervio que impulsa el desarrollo de un hospital, para el buen cumplimiento de sus objetivos en su entorno social además, el hospital tiene como razón más importante para justificar su presencia, la atención del enfermo. Esa es, precisamente, la característica que ha tenido el Hospital San Juan de Dios, en toda su historia: la atención del paciente y, sobre todo, el paciente más necesitado de la acción benefactora.

Algunas consideraciones generales sobre la medicina, las da el Dr. Jorge Cardona Osorio al manifestar que “el nacimiento de la medicina data del mismo momento en que el instinto de conservar la vida y aliviar los dolores llegaron a ser objeto de la conciencia colectiva de los hombres e impulsaron la voluntad de ejercer su influencia sobre la naturaleza” (1). Para el mismo doctor, los conceptos de salud y enfermedad están vinculados y determinados por las relaciones económicas que se den en una

sociedad.

Entonces, estos conceptos han ido variando de acuerdo con el momento histórico, en un principio fuertemente influenciados por el animismo, la magia, la religión, la ideología, como también por la ciencia (2).

Estos conceptos y definiciones han sido muy particulares y propias de cada época, empezando por la comunidad primitiva, la esclavista y la sociedad feudal, “en donde la ciencia estaba supeditada en mucho a la religión y no podía sobrepasar los límites que ella establecía” (3). Esto, sobre todo, en la Europa Central.

Con Hipócrates, Alemeón y Galeno, la medicina va adquiriendo un carácter científico. A partir de la época moderna, en donde empieza a tomar auge la producción capitalista, y sobre todo con el renacimiento, también se da un renacer a partir del humanismo, en donde los descubrimientos y adelantos en todos los campos fueron el común denominador, y los hombres se transformaron como producto de las nuevas relaciones sociales de producción (4).

En el campo de la medicina se destacan Vesalio, como anatomista, Paré, en la cirugía, Paracelso, Harvey y otros. A su vez, nacen las corrientes médicas y filosóficas basadas en el mecanicismo y el vitalismo, como también se inician las grandes transformaciones, como el invento del microscopio.

Posterior al renacimiento, y con el enciclopedismo y la ilustración, se van a ampliar los diferentes campos del desarrollo humano; además, con la revolución industrial, se da como resultado "el paso de una producción artesanal a una producción industrial"(5). Esta revolución, con sus adelantos científicos, trajo todo un cambio en la medicina, para beneficio de la humanidad.

Por último, en el presente siglo, aparece el socialismo en la práctica, a partir de 1917, sobre la base teórica de la socialización *de los medios de producción*. Aunque está hoy en franca decadencia, es importante mencionar que, con respecto a la salud, esta ideología pregonaba la necesidad de brindar atención médica a los trabajadores y al pueblo en general.

El Hospital San Juan de Dios ha pasado en sus 150 años de historia, por diferentes etapas, que representan realidades dentro del entorno económico del país. Sus servicios los ha brindado en diferentes formas de atención de la salud: de caridad y beneficencia, de sanidad y asistencia, de protección social y

seguridad social; obviamente, cada una con características propias, pero siempre dando sus invaluable servicios para los habitantes del país.

Los hospitales, como instituciones sociales, han tenido cambios a través de su evolución, y el Hospital San Juan de Dios no ha estado exento de ellos.

De acuerdo con los doctores Arón Nowinski, Julio Riga, Hugo Villar y Abraham Sonis (6), los hospitales son instituciones sociales muy antiguas que experimentan grandes cambios con el pasar de los tiempos. El concepto actual de hospital, lógicamente, es totalmente opuesto al concepto en siglos pasados.

Durante años, los hospitales se crearon con el propósito esencial de asegurar albergue a *grupos sociales desposeídos* y carentes de recursos económicos.

Independientemente de la atención médica privada, los hospitales se fueron creando para atender personas, basados en sentimientos religiosos y de caridad cristiana; fueron hospitales de beneficencia y caridad que, a su vez, cumplían un propósito de aislamiento o de segregación de determinados pacientes, como los leprosarios.

En el hospital del pasado, alcanzaba relevancia la función de albergue, es decir, de dar techo y comida a quienes carecían de hogar y bienes de subsistencia. En la mayoría de los casos, la responsabilidad estaba a cargo de órdenes religiosas, que le daban énfasis a lo espiritual. Sin embargo, las limitaciones del conocimiento científico hacían que la eficacia de la atención médica fuera muy reducida y mostrara altos porcentajes de mortalidad, como característica general.

Los edificios tenían diseño sencillo; las salas que albergaban varias decenas de camas con escasa separación; había deficientes condiciones ambientales y de higiene; los equipos y materiales con que contaba el médico para su labor asistencial eran escasos y sencillos, y el diagnóstico estaba basado en la capacidad clínica del médico.

Los medicamentos estaban constituidos por hierbas y derivados simples; inclusive, muchos hospitales disponían de huertas y otras actividades para fines internos y de manutención.

En el aspecto financiero, los hospitales eran financiados por la caridad pública y ofrecían asistencia gratuita; también, recibían contribuciones voluntarias con sentido filantrópico.

En las últimas décadas del siglo pasado y en el presente, se reconoce el derecho expreso de la salud, a partir de la intervención del estado, con la creación de las instituciones que velan por la sanidad, la salud y el bienestar general de los habitantes.

Aparecen los entes de salubridad e higiene, y los de seguridad social, que van a luchar contra la enfermedad y demás contingencias que desdichan a los seres humanos. Aquí, el hospital, aunque siempre manteniendo su amor al prójimo, constituye una respuesta que brinda la sociedad organizada.

El propósito es brindar servicios con alcance integral y dirigidos a toda la comunidad. El hospital debe participar en cada una de las grandes actividades que abarca la atención médica: promoción, prevención, asistencia, recuperación y rehabilitación; además, en los momentos actuales, se considera que todos los hospitales deben desarrollar actividades de educación y docencia en todas las áreas relacionadas con el sector salud.

El hospital actual debe desarrollar la investigación médica relacionada con aspectos biológicos, síquicos y sociales; asimismo, debe desarrollar la investigación en todas aquellas ciencias, técnicas, disciplinas y oficios que requiera para una mejor labor y proyección.

El hospital del presente necesita edificios complejos e integrados, con alta tecnología, eficacia y eficiencia en todos los sentidos.

En lo referente a equipos y materiales, hasta mediados del siglo pasado, la cirugía se debatía con tres grandes enemigos: el dolor, la hemorragia y la infección. La anestesia científica la inicia Morton, en 1846, al utilizar el éter; en 1847, Simpson utiliza el cloroformo y, en 1855, Corning introduce la anestesia local.

En 1900, Landsteiner descubre los grupos sanguíneos, y se progresa en las transfusiones. En cuanto a la infección, su prevención se inicia con Pasteur, Lister y Kock. Los avances producidos en el campo médico han sido toda una revolución científica, en términos de especialización de servicios, diagnósticos y tratamientos.

Por citar algunos ejemplos, podemos mencionar a Roetgen, que descubre en 1895 los rayos x; además, son fundamentales la patología clínica y los avances en biología, bioquímica, fisiopatología, etiopatología, bacteriología y la patología celular; otros precursores fueron, entre muchos, Helmholtz, en 1851, con el oftalmoscopio; Hoffman, con el otoscopio, en 1840, Nitze, en 1879 el citoscopio, Einthoven, en 1902, con el procedimiento endoscópico, y Kolff y Hahnemann, con otros aportes. A su vez,

se suman todos los equipos que permiten la visualización y el registro de diversos parámetros fisiológicos. También, la fabricación de medicamentos marca una nueva etapa con la farmacoterapia.

Pero los adelantos no sólo se fueron dando paulatinamente en el campo médico, sino que abarcaron, también, todo el ámbito hospitalario, en aspectos tales como lavandería, nutrición, plantas de vapor y eléctricas, talleres, aseo y vigilancia; a su vez, se incluye una amplia variedad de servicios de apoyo, técnicos, administrativos, de enfermería, financieros, de recursos humanos y otros que convergen en la atención de la salud.

El hospital del presente requiere un personal especializado, capaz de llevar a cabo tareas muy diversas, desde las más complejas hasta las más simples, pero todas con gran significancia para el cumplimiento de las metas institucionales.

El Hospital San Juan de Dios ha desarrollado un rol extraordinario y de vital importancia para la población, en beneficio de la salud, y se ha convertido por antonomasia en uno de los pilares en donde se ha sustentado la democracia costarricense; más aún, se ha convertido en un símbolo nacional.

El aporte hecho por decenas de costarricenses, sin distinciones, así como por extranjeros, para su consolidación y evolución posterior, debe ser un ejemplo viviente para las presentes y futuras generaciones, por su afán solidario y loable altruismo.

Sirva entonces el presente libro, también, de homenaje fraternal para esos hombres y mujeres, y para los funcionarios de ayer y hoy, que se han consagrado con esmero al servicio del Hospital y su humanidad doliente.

### **San Juan de Dios**

Nace en Monte Mayor, un pueblo portugués cercano a Lisboa, un 8 de marzo de 1495, y muere en 1550. Su verdadero nombre fue Juan Ciudad y Duarte. España fue el principal centro de sus actividades en la primera mitad del siglo XVI.

Su infancia transcurrió como la de cualquier niño de su época, acudiendo a la escuela de su pueblo y jugando en las riberas de los ríos y montes. En sus años mozos, realizó diversos

menesteres como recaudista, peón, soldado, vendedor de libros y aventurero.

Por infamias, intrigas y envidias, tuvo todo tipo de desprecios y por error fue remitido al Hospital Real de Granada, fundado por los Reyes Católicos.

En esos muros tristes empieza la etapa de conversión de su vida, allí, entre enfermos, lisiados y locos tendidos en camastros o en el suelo; sin conocimientos elementales para tratamientos ni asepsias. La terapia consistía en baños y golpes, hasta que los pacientes quedaran agotados y rendidos.

Juan llegó a conocer ese ambiente muy de cerca, ya que él mismo lo experimentó, al ocupar una celda estrecha, sujeto con una cadena a la pared. Los azotes de los verdugos sobre su carne fueron el común denominador. Así fueron pasando los días en largo proceso, por las características de penal que tenía aquel centro.

Vencidos por la humildad y la paciencia que tenía Juan, los funcionarios del hospicio mitigaron el trato para el presunto loco. A base de hierro y látigo, probó su virtud como siervo de Dios; esos días de angustia son de mayor pena cuando se tiene el convencimiento de la propia inocencia. Fueron cuatro meses de

castigo brutal, pero, en medio de tanta contradicción, tuvo tiempo para mirar con cariño a los verdaderos enfermos mentales y a otros desvalidos. Reparte entre ellos la única limosna de que dispone: palabras de compasión y sonrisas de afecto.

En sus cuatro meses de internamiento, se distinguen dos períodos: el primero, lleno de sufrimientos, mientras dura el desconocimiento de la virtud de quien tanto pena, y el segundo, cuando la luz de su inocencia se impone a todos los que con él conviven.

Es en ese centro donde aprende a amar verdaderamente; su vida errante y polifacética queda en el pasado. Su transformación lo lleva a consumir su vida amando a Dios, pero no es posible amar a Dios sin derramar este amor entre los hombres. Aprende que la gracia no destruye las pasiones humanas, sino que las dignifica y engrandece, y que la gracia no deshumaniza al hombre. Su reclusión en el hospital le sirvió para amar a Dios a través de la injusticia humana y, sobre todo, para entregarse a los demás. Esta fue la afloración primaveral de su espíritu.

Una vez fuera del hospital, en el año 1538, empieza a peregrinar con la idea firme de ganar el tiempo perdido y entregárselo de lleno a los pobres, con gran devoción y fe por la Virgen María.

El hombre que quiere ser persona humana y cristiana, tiene que quemar sus horas en aras de los valores transvitales. Precisamente, Juan dispuso sacrificar su alma, su cuerpo y su vida en pro de la virtud más excelsa, como es la caridad. Para dormir le bastaba un banco o un poyo en cualquier esquina y, para comer, le bastaba con lo que recibía por limosnas o por medio del producto de la venta de leña que él recogía de los campos, a pesar de las burlas y sarcasmos que recibía de parte de algunas personas.

Sin embargo, Juan visitaba algunas familias pudientes que se apiadaban de él, y solicitaba limosnas que luego daba a los más necesitados de Granada.

Una familia acomodada, de apellido Venegas, le abre las puertas de su casa; en un principio, Juan alberga en el patio de la misma, alguno que otro mendigo que se encuentra en las calles, lo mismo que a algún enfermo. Al poco tiempo, en ese patio no había espacio para más menesterosos. De ese modo nace el primer hospital San Juan de Dios, sin estatutos, ni dinero y únicamente con Juan como servidor. El no tiene monedas ni lecho, pero sí tiene pobres y enfermos y gran confianza en la providencia de Dios.

Con nuevas limosnas, gracias a su tenacidad incansable, alquiló una destartalada casa, le hace arreglos y traslada a los

enfermos del patio de los Venegas a este nuevo aposento, cargándolos uno a uno sobre sus propios hombros. Nace así el primer hospital formal de Juan Ciudad, denominado años después, San Juan de Dios.

Su lema “el bien que le hacéis a los pobres lo hacéis a vosotros mismos”, fue la fuente de inspiración de su gran obra hospitalaria.

Juan, no sólo fue el gestor del hospital, sino también su único funcionario: pide limosna, hace la comida, barre el suelo, limpia las ollas y prodiga consuelo. Descalzo y pobremente vestido, hace todo lo que puede con tal de que sus enfermos hospitalizados no sufran. Su entrega al alivio del prójimo es su forma concreta y tangible de amar a Dios.

A esas pobres personas, que tienen el cuerpo enfermo y el alma muerta, él besaba sus pies, les vendaba las heridas y les acariciaba el alma, mientras dejaba caer en ellas una semilla de fe y esperanza.

Juan era feliz con ese trabajo agobiante que sobre él pesaba; apenas dejaba para sí mismo, no más que los momentos de mirar al Cristo que tenía en la pared, robándole horas al sueño para

sumirse en la misericordia de Dios.

En 1540, Juan Ciudad es bautizado como Juan de Dios, por el Obispo de Granada, Sebastián Ramírez, y este nombre da inicio a la obra inmortal de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios. La fuente inspiradora de su obra está fundamentada en las siguientes palabras escritas de su propio puño:

“Tres cosas debemos a Dios: amor, servicio y reverencia. Amor, porque como el Padre Celestial debemos de amarle sobre todas las cosas del mundo. Servicio, sirviéndole como al Señor por sola bondad y no por interés de la gracia que ha de dar a los que le sirvieron. Reverencia, como al creador, no trayendo a la boca su santo nombre, no siendo para darle gracias y bendecir su santo nombre.”

Sus primeros discípulos fueron hombres con problemas de conducta y disciplina, que él convenció para que cambiaran sus vidas en beneficio del prójimo necesitado. Así se erige su gran orden hospitalaria. Antón Martín, Pedro Velazco, Juan García, Simón de Avila y Domingo de Piola, un matón, un libertino, un calumniador, un avaro y un pordiosero, fueron su primera familia hospitalaria que, con el correr de los tiempos, se extiende a muchas partes del mundo, germinando la semilla que él mismo sembró.

En sus últimos años de vida, ya sin fuerza, andaba arrastrando su cuerpo, aquejado de dolores; aun así, recogía a los muertos y los enterraba piadosamente. Después de pasar su último día muy enfermo y postrado, hace un último esfuerzo para incorporarse en su lecho, toma en sus manos su crucifijo, da unos pasos, se arrodilla y pone sobre los pies taladrados del redentor un beso prolongado de adoración y de cariño. Y así, hecho imagen de penitencia, con la rigidez de una estatua orante, el cuerpo se le queda sin vida, mientras su alma vuela al regazo de Dios.

Ha muerto el incansable paladín de Dios, el caballero andante de la pobreza, el desposado con la caridad. Juan de Dios fue un hombre sin preparación cultural, pero llega precisamente por ese vacío a un soberano simplismo que se sintetiza en amar a Dios y a los hombres. No pasó a la historia por su saber, ni por poder, sino únicamente por querer con todo su corazón. Y acertó, amó a Dios sobre todas las cosas, a los pobres y a los enfermos más que a sí mismo. Reservó para los demás sus más exquisitos cuidados, y para él, los trabajos y el desprecio. Puso en los ojos del corazón una limpia clarividencia para conocer la miseria humana y en sus manos un bálsamo de cariño para remediarla. Dispuso al servicio de la porción mas desheredada, la reina de las virtudes: la caridad.

*Tomado de "La Perpetua Andadura" de E. de Cabo, Madrid, España. 1967.*



ESCULTURA DE "SAN JUAN DE DIOS"